

compañía y sostenida por el 4º batallón de Zacatecas situado en la pendiente del mismo cerro, con fuegos descubiertos sobre la garita donde estaba el campo francés y sobre la ciudad ocupada también por el enemigo; en ese lugar dejó al general La Llave y al coronel Pedroza. En la cima del cerro colocó al batallón de Durango y primer batallón de Zacatecas, con muchas dificultades porque el terreno era inaccesible y faltaba ya la luz; el único espacio abierto era un camino hecho por orden del mismo general Ortega pocas horas antes y por el cual apenas podía transitar la infantería.

El enemigo, que conoció la importancia del movimiento verificado en el cerro, trató de contrariarlo en la noche; aseguró Ortega que no lo habría conseguido, si no hubiera habido criminal imprecación en el oficial del 4º batallón de Zacatecas, que custodiaba el punto por donde estaban las piezas, y por parte de los oficiales encargados de éstas, á quienes sorprendió el enemigo dormidos absolutamente, lo mismo que á la tropa que mandaban, á la una de la mañana, perdiendo el punto y las piezas, sin disparar con éstas un solo tiro. El 4º batallón, aun en el desorden que introdujo la sorpresa, trabó reñido combate en el que quedó muerto el coronel Pedroza, incidente que ocasionó alguna desmoralización en la tropa; continuando el enemigo hasta la cima del cerro, fué rechazado y apagados sus fuegos.

Entonces Ortega dispuso que el general La Llave siguiera sosteniendo el punto y que lo reforzara el general Alatorre con dos compañías del 1º de Zacatecas. Antes de las cuatro de la mañana y en medio de la densa oscuridad, comenzó de nuevo un combate en el que desde luego fueron matados el coronel de otro batallón de Zacatecas, Don Dagoberto García y el teniente coronel del batallón de Durango, Don Fortunato Alcocer, siendo heridos el coronel de este cuerpo, el teniente coronel del 4º batallón que poco antes había perdido á su jefe, y el general La Llave. Las sinuosidades del terreno y el fuego del enemigo, ocasionaron que quedase cortado el general Francisco Alatorre. Sin jefes, y con más de sesenta heridos sin que hubiera en donde colocarlos, se hizo aún un esfuerzo al ascender los franceses á la cima del cerro, disparándose ambas fuerzas tiros á "quemar-ropa," sin saber quién daba la muerte ni quién la recibía en aquella oscuridad y revoltura de los combatientes, al grado de haber llegado un francés tan cerca del general González Ortega, que estuvo á punto de matarlo asestándole un bayonetazo, atraído por las voces de mando que daba el jefe mexicano, quien se salvó debido á que uno de sus ayudantes mató al agresor. De aquella confusión resultó la retirada de las fuerzas de González Ortega, estando los batallones desmoralizados por el desorden con que peleaban y por la pérdida de sus jefes. En la retirada no fueron seguidos por los franceses. Hasta las nueve de la mañana, cuando se convenció el general Ortega de que ya no se verificaría otro ataque, bajó del cerro y fué á situarse en el pueblo de Jesús María, á legua y media de Orizaba, quedando tres de los batallones de Zacatecas y los cuerpos de caballería, sin haber disparado ni un tiro. Cerca de quinientos hombres y tres piezas de montaña, eran las pérdidas que señalaba González Ortega.



*La Archiduquesa Sofía,  
madre de Maximiliano de Hapsburgo.*

La aceptación del trono de México por el Príncipe Maximiliano, estaba subordinada, según una ley de familia, á la renuncia de los derechos á la sucesión y á los bienes patrimoniales del fondo creado en el reinado de María Teresa, para las necesidades extraordinarias de los miembros de la familia imperial.

Exigencias derivadas de tal disposición, obligaron á Maximiliano, indignado, á quejarse con la Archiduquesa por la afrenta recibida. Aunque las quejas hallaron eco en el corazón de la madre, la inflexibilidad del Emperador de Austria impidió toda modificación. La madre, adolorida, se retiró al castillo de Luxemburgo, acompañada del hijo predilecto y de la Princesa Carlota, esposa de éste.

Cuando se hundían, al retirarse los franceses, los frágiles cimientos del Imperio levantado en México, la cariñosa madre no quiere que su hijo aparezca instrumento ciego de Napoleón III, y le aconseja que, si era necesario, debía morir en su nueva patria; frases de aliento que impiden la abdicación en Orizaba y rompen la indecisión, si bien levantan un cadalso.

Maximiliano, á las puertas de la eternidad, consagra sus postreros pensamientos á la madre querida; en la última mañana que vivió, después de recibir los sacramentos y renovar sus recomendaciones al Dr. Basch, le pone en la bolsa del chaleco un escapulario, diciéndole: "lo llevaréis á mi madre."

Entretanto, durante la noche había avanzado Zaragoza por el camino del Ingenio y abierto una paralela á mil doscientos metros extendiéndose hasta el Rio Blanco; á la derecha había establecido una batería de seis piezas y el resto de su artillería sobre el mismo camino. A las cinco de la mañana del día 14 rompió sus fuegos sobre la garita de Puebla y la casa exterior que por necesidad abandonó la guardia que la ocupaba. El general Douay, que dirigía la defensa, contestaba débilmente los fuegos para economizar municiones, y se sirvió de balas de algodón para reforzar sus atrincheramientos; á las diez cesó el fuego por ambas partes y no se restableció sino por intervalos. A esa hora ya las dos compañías que ocupaban el Borrego, auxiliadas por algunos zapadores é ingenieros, habían formado trincheras temiendo que volvieran los mexicanos; subieron los obuses de montaña que habían quedado detenidos en un macizo de árboles al ser arrojados, los pusieron en batería y se rompió el fuego sobre el campo mexicano á las dos de la tarde; á poco se suspende contentándose los del cerro con observar los movimientos del ejército de Zaragoza, quien de cinco á seis de la tarde manda que se reanueve el cañoneo cual si hubiera resuelto el asalto. Los franceses ocupan á sus zapadores en ensanchar su frente de defensa; también atrincheran el puente de Jalapilla temiendo por allí un ataque; pero Zaragoza levanta en la noche el campo y se retira de improviso con el grueso de sus tropas, dejando destacamentos en la Cañada y San Andrés.

A las nueve y media de la mañana una columna compuesta del 99 regimiento y un batallón de marina que había atacado el centro de la batalla mexicana, fué rechazada, contribuyendo á esto eficazmente las fuerzas de Oaxaca y de Jalisco. Hubo un incidente que pudo ser fatal para las tropas mexicanas: en el centro de la línea de batalla estaban diez carros de parque colocados sobre el camino carretero y enfilados por las piezas rayadas de la garita; una granada bien dirigida desde ésta, rompe un carro, mata una mula y casualmente no reventó ahí, pues al volar el parque habría diezmado las fuerzas de Oaxaca y Jalisco que estaban al lado de los carros. Al encargarse del mando el general Negrete, por la ausencia del herido general Tapia á cosa de la una de la tarde, dispuso que se abriera una zanja ancha para defender todo el frente de la línea de batalla, de los tiros horizontales del enemigo y esperarlo con seguridad cubriéndose con un espaldón de tierra; hizo avanzar dos piezas de á doce colocándolas en el centro de la línea, y rompió certero fuego sobre la garita destruyendo al enemigo sus parapetos é imposibilitándole que continuase las obras de defensa. Los proyectiles que desde el cerro arrojaban los franceses con los obuses de montaña, no alcanzaban al campo de los mexicanos. La noche del 14, después de un fuerte aguacero, se efectuó la retirada, que á pesar del número de la fuerza y del gran tren, no fué sentida por el enemigo.

Si los franceses se habían escapado de volver á las mortíferas tierras calientes, les quedaban las dificultades para escoltar los convoyes y sostener las comunicaciones con Veracruz; mientras no les llegaran refuerzos, tenían que combatir.

sin tregua para no morir de hambre. Al regresar Laurencez á Orizaba, su primer cuidado había sido el pedir al ministro de la Guerra, mariscal Randon, nuevas tropas para recomenzar la campaña; llevaba el emisario las desilusiones de Laurencez, que afectado por el fracaso de Puebla y arrepentido de haber depositado ciega confianza en Saligny, había cortado sus relaciones con éste atribuyéndole la responsabilidad de lo sucedido el 5 de Mayo. A Orizaba llegaron el subteniente Jupin y doce soldados de cazadores á pie, prisioneros en aquel día y puestos en libertad por orden del general Zaragoza. Dos días después puso Laurencez en libertad, á veinticinco oficiales mexicanos.

Entonces dirigía Laurencez sus esfuerzos á dar seguridad á Veracruz, única base para las provisiones y comunicación con Europa. La Tejería fué elegida punto de almacenaje y de partida para los convoyes, terminando allí el camino de fierro que la unía con Veracruz; los carros seguían el camino con dificultad; al salir de la Soledad se pasaba el río de Jamapa sobre un puente de cinco arcos, río muy encajonado, con abundante agua que desciende del Pico de Orizaba con rapidez y que eleva considerablemente su nivel en la época de lluvias. Más allá del Jamapa, el camino asciende; se pasa el pueblo del Camarón y se llega á Paso-Ancho, Paso del Macho y el Chiquihuite, que se puede considerar como el límite de la Tierra Caliente; por este camino de difícil tránsito, principalmente en época de lluvias, había que conducir las provisiones para el ejército francés, combatiendo sin cesar con las guerrillas que ya estaban bien organizadas; los auxiliares de Márquez se negaban terminantemente á escoltar los convoyes, habiendo tenido que convenir su jefe con Laurencez, en que fueran de franceses las escoltas; pero detenidas por las guerrillas, llegó el caso de disminuir en Orizaba las raciones de carne, pan y vino, y reemplazar el forraje seco con maíz verde. Cuando el río Jamapa crecía, no era posible á los convoyes pasarlo; y se dió el caso con la columna mandada por el comandante Morand, que tuviera que retroceder á Paso-Ancho y que buscar viveres en el Chiquihuite.

El coronel Manuel Quesadas atacó de improviso las avanzadas francesas del Ingenio, el 18 de Julio, mató dos hombres, hirió otros dos y se apoderó de muchas mulas. Tres días después fué atacado un destacamento de franceses y sus aliados, entre Tejería y Rancho-Nuevo, tomándoles algunos prisioneros. México y las plazas del Interior se hallaban desprovistas de mercancías, porque Almonte daba decretos prohibiendo todo comercio con aquellas poblaciones.

El general Douay estuvo encargado de la defensa en la parte principal de Orizaba. Las secciones de la batería Bruat, que defendían el Norte de la ciudad apoyándose en el 99, lanzaban granadas sobre los grupos de caballería que aparecían. Desde el cerro el capitán Bennet, segundo de la batería de montaña, había dirigido con empeño sobre los sitiadores, el fuego de los obuses tomados á las tropas mexicanas. Los trabajos hechos por las tropas del general Zaragoza fueron destruidos; prosiguieron los franceses sus fortificaciones é hicieron construir dos casas en el cerro del Borrego. Entre los oficiales citados como más distingui-

dos en el parte del general Laurencez, se contaron el general Douay, el jefe de artillería y el de ingenieros.

Con fecha 15 dirigió el general Zaragoza el parte oficial al gobierno, diciéndole que las divisiones y brigadas habían emprendido los movimientos convenidos; pero que sin saber por qué, el general González Ortega no había ocupado el cerro del Borrego á las once y media del día 13, hora designada para dar un ataque combinado sobre la Angostura, cuyo paso era preciso forzar batiendo con ventaja el flanco derecho del enemigo, apoyado por el propio cerro, y á fin de desarrollar las operaciones del ataque después de haber reducido á los franceses á sólo el perímetro de la ciudad.

Cubrió la izquierda de la línea la brigada Antillón, la derecha la división Berriozábal y el centro la de Negrete, quedando como columna de reserva con veintidós piezas de batalla á uno y otro lado del camino. Al diferirse el ataque para el amanecer del día 14 con objeto de llevar á cabo las operaciones combinadas, se le ordenó á González Ortega que al mismo tiempo batiera y llamara la atención del enemigo al romperse en la línea el fuego de artillería. Sorprendida la división de González Ortega y batida en la oscuridad de la madrugada desalojándola del cerro mencionado, en vano se esperó su cooperación á la hora señalada para el ataque. Asegurados los franceses del flanco amenazado, no solamente contestaron el fuego de artillería, sino que destacaron una columna sobre las fuerzas de Zaragoza, que la rechazaron, quedando herido de un pie el general Tapia. Zaragoza se retiró al llano del Ingenio y en seguida dispuso acuartelar las tropas en puntos convenientes.

En esa madrugada del día 14, acontecieron en el Borrego hechos que no deben quedar en el olvido. El coronel del 4º batallón, Luis Pedroza, sujeto en todo á la disciplina militar y al cumplimiento de su deber como soldado, tuvo á su cargo el punto más peligroso; él colocó los centinelas de la gran guardia que en secreto debían de correrse la palabra y se esmeró en el cuidado de la posición que se le confiaba; pero las tropas habían caminado el día 12 y toda la noche sin descansar ni comer, en medio de la lluvia y por veredas en que á cada paso rodaban los infantes con las armas, rindiendo la jornada los últimos cuerpos de la división á las tres de la mañana del día 13. Pocas horas de descanso tuvo la tropa: solamente mientras se reunían los infantes que se habían perdido la noche anterior y las cargas que se habían atrasado; se emprendió de nuevo la marcha para el cerro del Borrego, al que llegaron al principiar la noche.

La tropa estaba muy fatigada; también este día lo había empleado en caminar y abrir veredas; no había tomado alimento y le llegó á faltar hasta el agua; de manera que en la noche, aun los hombres más robustos y de mejor complexión, estaban pálidos y se sentían fatigados por el cansancio, el hambre y la sed. Por eso no es de extrañar que los franceses hubieran encontrado dormidos á los individuos de que se componía la gran guardia. A consecuencia de esta sorpresa, entró en desorden el batallón que mandaba Pedroza, colocado unos pasos á retaguardia de